

La Importancia de la Escritura en Ámbitos Universitarios

The Importance of Writing in University Settings

Guadalupe Martínez Herrera¹

Juan Manuel Chavez Escobedo²

Resumen

Este artículo nace de la reflexión que se hace de la experiencia vivida en la práctica académica del trabajo diario con los estudiantes y profesores. Los autores nos guían de la mano por los laberintos complicados de la escritura, de la necesidad de relacionarla a la lectura y a la paciencia de leer y releer para perfeccionar el texto. De ahí la necesidad de estimular en los estudiantes universitarios competencias que los conviertan en hábiles escritores(as) de textos académicos autónomos y creativos. Hay un análisis crítico de la situación que enfrentan estudiantes frente a docentes e instituciones indiferentes ante la problemática de la escritura. De las políticas educativas para la formación de escritores y de la importancia de la academia en la batalla por alcanzar la competencia escrita.

Palabras clave: Escritura, tutor de escritura, lector, institución, docente.

Abstract

This article is born from the reflection that is made of the experience lived in the academic practice of daily work with students and teachers. The authors guide us by the hand through the complicated mazes of writing, from the need to relate it to reading and to the patience of reading and rereading to perfect the text. Hence the

need to stimulate competences in university students that make them skilled writers of autonomous and creative academic texts. There is a critical analysis of the situation faced by students in front of teachers and institutions indifferent to the problem of writing. On educational policies for the training of writers and the importance of academia in the battle to achieve written competence.

Key words: Writing, writing tutor, reader, institution, teacher.

Introducción

En los ámbitos universitarios se tiene un gran problema, los estudiantes que ingresan presentan problemas de lecto- escritura. Se ha diluido la importancia de escribir; Esta es una de las habilidades que más inciden en el desarrollo humano, tanto por su poder expresivo y comunicacional como porque posibilita la construcción y socialización de conocimientos. Es bastante extendida y asumida, entre los docentes universitarios, la creencia de que los alumnos de nivel superior cuando inician sus estudios universitarios ya deberían saber escribir, es decir, deben haber alcanzado en sus etapas educativas previas las habilidades lectoras y escritoras necesarias para entrar en el mundo universitario (Carlino, 2003, 2005a; Cassany y Morales, 2008). En el ámbito académico, la escritura facilita el aprendizaje a partir de la fijación y transformación de los saberes de las disciplinas, a la vez que se promueve la participación y la implicación del alumnado con su propio desarrollo. Applebee (1984) destaca el papel de la escritura como actividad cognitiva especialmente implicada en la promoción de procesos de pensamiento. Se diría que es un tema que preocupa profundamente al mundo académico,

aunque, pese a ello, se percibe una indiferencia por lo que no suele avanzarse mucho más allá de la declaración-denuncia. En el desarrollo de este trabajo se tendrán que responder las siguientes preguntas: ¿Cuál es la definición?, ¿Cuáles son los antecedentes?, ¿Qué tan relevante es?, ¿Cómo se involucra el docente? y ¿Qué responsabilidad tiene la institución?

Metodología

Este artículo se centra en el paradigma cualitativo, que como lo menciona Tamayo (2014), es un método de carácter flexible que se usa en contextos sociales, sigue un método descriptivo-reflexivo, se hace uso de análisis reflexivo y revisión de literatura.

¿Cuál es la definición de escritura?

Se entiende por escritura académica todas las producciones orales y escritas que se realizan en el ámbito académico, tanto por los alumnos (trabajos, exposiciones, tesis, exámenes, etc.), como por los profesionales de la educación (manuales, ensayos, artículos, monografías, etc.). La escritura hoy es entendida como un proceso comunicativo regido por variables cognitivas y sociales determinadas (Díaz, 2003; Álvarez, 2004) y constituye un instrumento óptimo para el desarrollo de la función representativa del lenguaje (Miras, 2000: 67), donde el escritor construye una representación mental de la tarea; así entonces los escritores expertos pueden operar con representaciones mentales de diferentes niveles, por ejemplo, las estructuras textuales y la intención pragmática del texto (Sánchez y Borzone, 2010).

¿Cuáles son los antecedentes de la escritura?

Sobre la base de las actuales pruebas arqueológicas, la escritura apareció al mismo tiempo en Mesopotamia y Egipto, aproximadamente un siglo antes del año 3000 AC. En China, la escritura aparece por primera vez en la cerámica de la cultura Yangshao, que data de entre 5000 a 4000 AC, y que posiblemente pueden ser precursores de una forma más antigua de la escritura china, aún por descubrir. En Europa, la escritura más antigua conocida es la escritura lineal A, descubierta en Creta en 1900, y que data de alrededor del 1750 AC. En América Central, la escritura más antigua es la olmeca, perteneciente a la civilización artísticamente sofisticada de los olmecas, que existió en la región de Veracruz en el Golfo de México. Aunque esta muestra olmeca es muy pequeña, y la escritura está sin descifrar, hay razones para creer que puede ser un sistema de escritura completo, el primero de América. El problema de la lectura y la escritura viene siendo objeto de discusión en muchas partes del mundo. Tal vez donde más se ha adelantado esta discusión para plantear propuestas metodológicas diversas es en los países anglosajones, principalmente Estados Unidos, Australia y Canadá.

Las investigaciones adelantadas por Carlino (2003, 2004a) muestran los diversos modelos que tienen como fin ayudar a desarrollar la escritura académica:

- Tutores de escritura: Son estudiantes de pregrado o postgrado que discuten los borradores de los textos con los estudiantes para orientar su reescritura y, al mismo tiempo, fomentan el desarrollo cognitivo y metacognitivo en

relación con la escritura. Esta labor se lleva a cabo en los Centros de escritura.

- Compañeros de escritura en las materias: En algunas universidades, se ha implementado un acompañamiento en la escritura dentro del contexto mismo de una asignatura. Este acompañamiento lo llevan a cabo estudiantes que tienen como función revisar los textos, a la vez que sirven como lectores intermedios entre el autor y el evaluador. Este sistema implica reorganizar el ciclo usual que los profesores asignaban para las producciones escritas.
- Materias de escritura intensiva: Son adaptaciones de materias existentes en todas las disciplinas, que incluyen un componente de escritura orientado por el mismo profesor de la asignatura. Para ello, los profesores plantean situaciones de aprendizaje en las que está involucrada la escritura, brindan retroalimentación y la revisión adecuada con el propósito de mejorar el aprendizaje de los contenidos temáticos.

¿Qué tan relevante es la escritura?

Los jóvenes hoy en día se comunican casi exclusivamente por chat, lo que ha generado que prácticamente se haya inventado un nuevo idioma, que ellos entienden a la perfección y que modifican a su antojo. “Hoy en día la tecnología nos ha ayudado, y a la vez perjudicado, ya que nos permite corregir de manera automática las faltas de ortografía, aunque en ocasiones incluso teniendo estas herramientas podemos equivocarnos, porque simplemente no conocemos nuestro

idioma español” (Torres, parr. 5,2015). La importancia de la Redacción estaría en el enfoque de escritura que podríamos atribuir a la asignatura, es decir el potencial epistémico que alberga este tema al decir que escribimos para aprender. En “Escribir, leer y aprender en la universidad, el autor manifiesta que quien escribe logra poner el conocimiento del tema sobre el que se escribe en relación con el conocimiento de las coordenadas situacionales que condicionan la redacción: destinatario y propósito de escritura” (CARLINO, 2005). Las investigaciones de Langer y Applebee (1984), Carlino (2005) y Emig (1977), dan cuenta del potencial epistémico de la escritura, es decir, de la posibilidad de construir metodológica y racionalmente saberes y aprendizajes de las disciplinas, del entorno y de la vida misma, además de constituir un proceso neurológico cognitivo, constructivo y conectivo que integra conocimientos nuevos con propios. Según Conley (2003) La escritura se considera como uno de los criterios para el éxito en la universidad. Es por esto por lo que el estudiante universitario debe progresar y adoptar los procesos de comprensión y producción escrita; desplegando su máxima facultad. También lo señalan Yinger y Clark (1981), conlleva toda una serie de operaciones que se aproximan mucho a las que se realizan en el proceso de aprender. Cada universitario debe verse a sí mismo como escritor(a) es uno de los mejores logros que una persona pueda obtener: desde el punto de vista psicológico puede contribuir en el fortalecimiento de su autoestima VASQUEZ, Fernando (2000). Son muchos los autores que destacan la importancia de la escritura como una competencia instrumental transversal, un medio de relacionarse con otras personas, de expresar lo que se piensa y de transmitir conocimiento (González y Wagenaar,

2003; Conley, 2003); una capacitación necesaria en todas las profesiones universitarias.

¿Cómo se involucra el docente?

De forma generalizada se percibe un descenso en la calidad de las producciones escritas en el ámbito académico universitario (Montoya, 2004; Romero, 2000; Carlino, 2001; 2003a) que hacen conveniente un estudio de las causas que pueden incidir en ella, una de las causas que han conducido a la pérdida y menosprecio por la escritura es la falta de compromiso de algunos docentes, que no llevan de la mano a los estudiantes en estos procesos. En este sentido, David Russell (1990) afirma que la mayoría de los docentes universitarios asumen estas dificultades como ajenas a su responsabilidad de formación y “rechazan hacerse cargo de su enseñanza” (p. 55). Es un imperativo para los docentes generar estrategias que permitan desarrollar en los estudiantes universitarios competencias que los conviertan en escritores y escritoras de textos académicos (resúmenes, informes, reseñas, artículos y ensayos) más autónomos, eficaces y creativos. Profesores los hay que no leen ni escriben. Ellos son incapaces de comunicar la necesidad de hacerlo y no exigen la escritura como forma de evaluar a sus estudiantes; califican simplemente por medio de exámenes y tesis la capacidad de retener información de unos pocos textos o de su sagrada palabra en clase o sea de memorizar, repetir sin avanzar. Es necesario, impostergable, que los maestros empecemos a escribir.

¿Qué responsabilidad tiene la institución?

Para aprender y formarse en la universidad los estudiantes tienen que estar en capacidad de interpretar y producir textos propios del campo disciplinar específico.

En los contextos universitarios y profesionales se espera habitualmente que los estudiantes cuenten con los conocimientos y habilidades de composición necesarias para escribir textos académicos y/o técnicos de manera efectiva.

(Castelló, 2007-a; Kruse, 2003; Quinlan y Alamargot, 2007; Schneider y Andréé, 2005). Es necesario que las instituciones (y no sólo los docentes ni los alumnos) asuman su responsabilidad y diseñen programas para que sus profesores puedan incluir en sus cátedras el trabajo con la lectura y escritura de sus alumnos. Como sugiere Carlino (2002, 2003, 2013), los problemas de lectura y escritura en la universidad no se deben a que los estudiantes estén mal formados al respecto sino a que los estudios universitarios plantean desafíos discursivos propios y altamente especializados. Esta perspectiva implica, para las instituciones de educación superior, asumir la responsabilidad de ocuparse de los problemas de escritura de sus estudiantes, entenderlos como el resultado de la inserción de aquellos en una cultura escrita diferente y promover el aprendizaje de los modos de leer y escribir requeridos en los estudios superiores. Parece que todos estamos de acuerdo en la defectuosa calidad de nuestra educación. En lo que no logramos ponernos de acuerdo con facilidad es en la manera o en las estrategias para mejorar tal problema. “En educación es mucho más fácil identificar la insatisfacción que la satisfacción” VASQUEZ, Fernando (2000). Desde hace tiempo, en algunas universidades principalmente canadienses, australianas y norteamericanas, se

vienen desarrollando distintos esfuerzos y acciones pedagógicas de alfabetización académica con el objetivo de enseñar a escribir académicamente a los estudiantes universitarios, de manera que escribir y por tanto la escritura es conceptualizada como una herramienta que sirve para acrecentar, revisar y transformar el propio saber (Carlino, 2002, 2003, 2005b). Así mismo, escribir es hoy un imperativo profesional.

Conclusiones

Este problema de no escribir adecuadamente no sólo es propio de México, pues pareciera que se extiende a medida que se nos facilita el uso de la computadora, y debiese darse la importancia debida a la lecto-escritura en todod los niveles educativos, la falta de costumbre por parte de estudiantes, el no desarrollar adecuadamente el hábito de la escritura, ya sea en colegios de primaria, bachillerato y universidades. Todo esto trae como consecuencia en ellos escasez en la fluidez verbal, no plasmar las ideas claramente al redactar, y la poca proyección que tienen al escribir. Pero esta responsabilidad no solo es del estudiante, sino también de las instituciones educativas que no diseñan currículos adecuados donde se estimule este hábito, esto no es fácil de cumplir en la práctica por diversos motivos, uno de los cuales es la enorme cantidad de contenidos de los programas de estudio; la numerosa matrícula en las aulas y el número de grupos que atiende cada maestro, en diversas universidades se hacen esfuerzos muy loables donde en el currículo se añaden materias de taller de lectura y redacción, sin embargo falta aún dar el énfasis

en las diversas profesiones de esta competencia para los profesionales en desarrollo.

Hay docentes que no leen ni escriben adecuadamente y su frecuencia es muy vaga y por ende son incapaces de comunicar la necesidad de hacerlo. Los especialistas señalan la necesidad de que cada maestro enseñe a leer y a escribir lo propio de su asignatura. Advertimos que en la Universidad, aun cuando existen esfuerzos concretos para solucionar estos problemas, como cursos propedéuticos, remediales u optativos, falta conjuntar esfuerzos y hacer patente que se necesita incluir como parte de las competencias a desarrollar en las diversas profesiones, las tecnologías de información y comunicación pueden ser herramientas que arrojen resultados positivos como coadyuvantes del proceso, una propuesta sería que cada facultad o escuela promoviera un concurso de ensayo acorde a su ámbito de estudio como por ejemplo finanzas, ingeniería, medicina, humanidades, etc.

La lectura de al menos un libro por semestre además de los académicos que proporcione información integral a los estudiantes, para así contribuir a formar en ellos hábitos de lecto- escritura.

Referencias

- ALVARADO, M. Y CORTÉS, M. (2000). La escritura en la Universidad: repetir o transformar. Ciencias Sociales, Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, nº 43, 1-3.
- Álvarez, T. (2004). Las ciencias del lenguaje y la comunicación y la didáctica de la lectura y escritura en la educación primaria. Leer y escribir desde la educación infantil y primaria, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Aulas de verano. Instituto Superior de Formación del Profesorado
- Applebee, A. N. (1984). Writing and reasoning. Review of educational research, 54(4), 577-596
- Carlino, P. (2005). Escribir, leer y aprender en la universidad. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- CARLINO, PAULA. (2003) Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. Educere, Revista Venezolana de Educación, 6 (20), 409-420. Mérida, Universidad de Los Andes. Disponible en [[http://www.saber.ula.ve/db/saber/Edocs/pubelectronicas/educere/vol6num20/articul7.p df](http://www.saber.ula.ve/db/saber/Edocs/pubelectronicas/educere/vol6num20/articul7.pdf)]
- CARLINO, Paula. 2005. Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (Argentina).

- Carlino, P. (2002). Enseñar a escribir en la universidad: ¿cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué? *Revista Iberoamericana de Educación*, versión digital, 2(2), 57-67. ISSN: 1681-5653.
- Cassany, D. y Morales, O. (2008). Leer y escribir en la universidad: hacia la lectura y la escritura crítica de géneros científicos. *Revista Memoralia*.
- CONLEY, D.T. (2003). *Understanding University Success. A Report from Standars for success*. Cambridge: Center for Educational Policy Research
- Díaz, C. (2003) Una Mirada desde el análisis del discurso infantil a las competencias lingüísticas involucradas en los procesos de lectura y escritura en el primer ciclo de enseñanza básica. *Pensamiento Educativo*, n. 32, 177-189
- Emig, J. (1977). Writing as a mode of learning. *College composition and communication*, 28(2), 122-128
- Fernández, G., y Carlino, P. (2007). Leer y escribir en los primeros años de la Universidad: un estudio en Ciencias Veterinarias y Humanas en la UNCPBA. *Cuadernos de Educación*, (5).
- Miras, M. (2000) La escritura reflexiva. Aprender a escribir y aprender acerca de lo que se escribe. *Infancia y aprendizaje*, n. 89, 65-80
- Russell, D. (1990). Writing Across the Curriculum in Historical Perspective: Toward a Social Interpretation. *College English*, 52 (1), 52-73. Disponible en: <http://www.ncte.org/journals/ce/issues/v52-1>

Sánchez, V, Borzone, A. (2010) Enseñar a escribir textos: desde los modelos de escritura a la práctica en el aula. *Lectura y Vida*, n. 1, 40-49.

Tamayo Tamayo Mario. (2014). *El Proceso de la Investigación Científica*, México: LIMUSA.

VÁSQUEZ, Fernando(2000). *Oficio de Maestro*. Facultad de Educación Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá. Pág. 49

YINGER, R. J. Y CLARK,CH.M. (1981) *Reflective Journal Writing: theory and practice*. Paper. (Occasional Serie nº 50). Michigan, East Lansing: I.R.T. Michigan State Univ.

Acerca de los Autores

Guadalupe Martínez Herrera

Es Maestro en la Universidad Autónoma de Nuevo León en la Facultad de Contaduría Pública y Administración, colabora con el cuerpo académico: “Innovación Educativa y Ciencias Administrativas” adscrito a la UANL en la facultad mencionada, es Maestro en Administración de Empresas e Ingeniero Mecánico Electricista, actualmente cursa el Doctorado en Administración.

Juan Manuel Chavez Escobedo

Es Maestro Investigador en la Universidad Autónoma de Nuevo León en la Facultad de Contaduría Pública y Administración, es líder del cuerpo académico: “Innovación Educativa y Ciencias Administrativas” adscrito a la UANL en la facultad mencionada, es Doctor en Educación, Maestro en Relaciones Industriales, Maestro en Dirección de Instituciones Educativas, Licenciado en Educación, Licenciado en Administración, actualmente es candidato a Doctor en Administración y pasante de Ingeniería Comercial.